

MADRES INCRÉDULAS FRENTE A LA AGRESIÓN SEXUAL DE SU PAREJA HACIA UN HIJO: SIGNIFICADOS CONSTRUIDOS EN TORNO A LA EXPERIENCIA DE INCRECULIDAD

UNBELIEVING MOTHERS TOWARDS SEXUAL AGGRESSION BY A PARTNER TO HER CHILD: MEANINGS CONSTRUCTED AROUND THE EXPERIENCES OF DISBELIEF

KARINA CAÑAS CASTELLÓN

Centro Integral Por Los Derechos Del Niño, Corporación de Asistencia Judicial. Santiago, Chile.
karinacanas@gmail.com

Recibido: 13-07-2013. **Aceptado:** 04-12-2013.

Resumen: El presente artículo se basa en conocer cuáles son los significados asociados a la experiencia de incredulidad que emergen en la madre de un hijo que ha sido víctima de una agresión sexual por parte de su pareja. Dicho objetivo se fundamenta en la importancia que tiene la reacción y la conducta de protección de la madre en aminorar el impacto emocional producto de una agresión sexual. El estudio es de carácter cualitativo constituyéndose como interpretativo y analítico relacional, la metodología utilizada consistió en la realización de una entrevista semi estructurada a madres que presentaban la conducta de incredulidad. Los hallazgos principales dan cuenta de la presencia de una tensión entre su rol de madre y de ser mujer, siendo llamativo que, en general, tiendan a resolver este conflicto priorizando el ser mujer-pareja por sobre el ser madre cuando, social y culturalmente, se esperaba que realizaran una conducta de apoyo y protección al hijo¹.

Palabras clave: Madre, maternidad, agresión sexual, incredulidad.

Abstract: The aim of this article is to find out about the meanings related to feelings of disbelief emerging from a mother whose child has been sexually abused by the former's couple. Thus, the objective is mainly based on the way a mother both reacts

¹ Las entrevistadas son ocho mujeres de 27 a 45 años, residente de alguna Comuna del sector Sur de la Región Metropolitana, madres de usuarios del Centro Integral Por Los Derechos Del Niño de la Corporación de Asistencia Judicial Metropolitana.

to the issue previously mentioned and behaves in order to diminish the emotional impact on her son/daughter owing to the sexual aggression endured by the latter. This investigation is qualitative, which leads to interpretation and relational analysis. Therefore, the methodology conducted during the process consisted of interviewing mothers whose behavior showed signs of disbelief in a semi-structural fashion. Upon carrying out the research, the main findings give an account of the presence of tension between the woman's role of being a mother and her role as a woman. However, surprising as it may seem since, from a social and cultural point of view, mothers are supposed to protect and support their children, they generally prioritize their role as women, which has to do with giving preference to their couple relationship.

Keywords: Mother, motherhood, sexual abuse, disbelief.

1. Introducción

LAS REACCIONES QUE TIENEN las madres frente a la agresión sexual sufrida por un hijo son muy diversas, siendo algunas de ellas muy complejas de entender, éstas son aquellas que van por el camino contrario a la protección del hijo víctima y que se expresa en no creer en la acusación de haber sufrido una victimización de carácter sexual por parte de su pareja. La reacción de incredulidad puede observarse, entre otras conductas, en no ver las señales que le dan sus hijos que están siendo agredidos sexualmente, negar la presunta agresión, en no proteger ni apoyar a sus hijos, intentar que la víctima traslade la figura sindicada como agresor, continuar la relación de pareja a pesar de la denuncia, etc. Las explicaciones reduccionistas de esta situación van a dar cuenta, generalmente, de juicios de valor frente a la reacción de la madre en dos direcciones: patología y complicidad en la agresión (Policía de Investigaciones de Chile, 2004).

La respuesta de la madre puede verse como un continuo que va desde dar total crédito a los dichos del hijo hasta no dar credibilidad al relato de éste frente a una denuncia de agresión sexual, pasando por no hacer nada para protegerlo ante la develación del ilícito. Aún más, puede presionar para promover la retractación, es decir, que el hijo se desdiga de sus dichos instando a que el proceso judicial sea suspendido.

La reacción materna ante la develación de un delito en el ámbito de la sexualidad por parte de su hijo ocupa un lugar central en la vivencia del niño, constituyéndose el apoyo materno como el factor que más aminora el impacto negativo de la vulneración vivenciada (Policía de Investigaciones de Chile, 2004; Sinclair y Martínez, 2006). Además, el creer y dar apoyo por parte de la madre es central y relevante para el niño en la construcción de

su identidad puesto que facilita la generación de un adecuado vínculo que le permite formar una construcción de sí mismo seguro y positiva.

El conocer cuáles son los significados que emergen en la narrativa de aquella madre que no da credibilidad al relato de su hijo víctima de una agresión sexual por parte de su pareja es un tema poco investigado en Chile. No existen investigaciones que hayan revisado la situación de forma global, analizando los factores que pudieran predecir en qué condiciones una madre puede no dar crédito a los dichos de su hijo, qué circunstancias se dan cuando esto sucede, qué elementos se distinguen en la narrativa, y de esta forma, conocer desde la propia madre los significados asociados a su incredulidad y desarrollar un modelo explicativo que dé cuenta de dicho fenómeno. La actitud de la madre frente a la develación del hijo de una agresión sexual fue identificada por Escaff, Rivera y Salvatierra (2003) como una de cuatro variables que influyen de manera relevante en la retractación de una víctima. También, en Chile, Navarro (1998) concluyó que son las carencias afectivas y las experiencias previas de victimización en las madres, producto de abusos incestuosos, las que determinan la forma en que son contruidos los patrones de interacción y vinculación con su hijo.

A partir de lo anterior, y entendiendo que aún falta mucho conocimiento en esta área esta investigación, se propone profundizar en el fenómeno de la incredulidad, por ello se planteó como objetivo general el comprender los significados asociados a la incredulidad de madres frente a la develación de agresión sexual por parte de su pareja hacia su(s) hijo(s).

2. Referencias teóricas y empíricas

2.1. La agresión sexual intrafamiliar

La agresión sexual intrafamiliar se refiere al contacto sexual entre un niño y un familiar consanguíneo que puede ser padre, padrastro, tío, hermano, abuelo, etc. Esta agresión posee características distintivas puesto que al ser el agresor un cercano éste logra manipular el vínculo con la víctima a través de la posición de poder que tiene sobre ella, generalmente estableciéndose la ley de silencio, revelación tardía y las agresiones frecuentemente son reiteradas en el tiempo (Policía de Investigaciones de Chile, 2004).

Las investigaciones han mostrado que la mayoría de las agresiones sexuales son cometidas por conocidos y familiares, entre un 70% y un 89% (Nahuelpan y Varas, 2011). Las agresiones cometidas por figuras paternas

(padre y padrastro) irían desde un 6% a un 16% (Berliner & Elliot, 2002). Navarro (1998) refiere que el agresor principal corresponde al padrastro o conviviente de la madre y, luego, al padre biológico. La Policía de Investigaciones de Chile (2004) también apoya lo anterior y refiere que es visto como una condición de riesgo para la agresión sexual la ausencia de padre biológico y la presencia de padrastro en una familia.

Pintello & Zuravin (2001) refieren que la familia incestuosa en general presenta una rígida estructura patriarcal, en donde la superioridad masculina o mayor poder del hombre no es cuestionada, la posición de la esposa de subordinación haría que entendiera la agresión hacia su hijo dentro de la dinámica de violencia y control en la que se encuentra, por ello cuanto más cercana sea la relación entre el agresor y la madre más alta sería la probabilidad de que el apoyo y protección a su hijo esté en riesgo. Según la Policía de Investigaciones de Chile (2004) las madres de familias incestuosas tendrían características de pasividad, dependencia, ausencia o emocionalmente poco accesible y tolerante a la agresión de su hijo, prefiriendo no saber o negar la situación abusiva.

2.2. Visiones en torno a la reacción materna

Existen diversas visiones ante la reacción de la madre frente a una agresión sexual en donde el sindicado como agresor es su pareja, éstas van desde mostrarse completamente protectora y dar credibilidad a los dichos hasta ver a la madre como una víctima indirecta y el enfoque culpabilizador de la madre. La primera visión en donde la madre responde creyendo y protegiendo a su hijo, es decir, entregando apoyo a su hijo víctima de la agresión, la mayoría de las veces la madre no es consciente hasta la develación de la agresión hacia su hijo y no vería las señales enviadas por éste de que algo malo le está sucediendo. La reacción más usual sería la de shock y angustia frente a los hechos, y en las agresiones a nivel intrafamiliar habría altos sentimientos de pena, pérdida de confianza hacia la pareja, autocrítica a su rol de madre y pérdida del sentido de control (Willingham, 2007).

Otra forma de ver la reacción de la madre sería el ver a la madre como una víctima indirecta, en donde si el agresor es su esposo o pareja, sufriría un intenso impacto emocional que tendría características de trauma (Mala-cra, 2000). Habría sensaciones de impotencia, traición y confusión ante las expectativas sociales contradictorias puesto que, por una parte, depende de su pareja e intenta mantener esa relación bajo toda circunstancia y, por otra, es la responsable de la cohesión familiar (Vazquez, 1995; Sinclair y

Martínez, 2006). La madre no podría responder ni reaccionar a la agresión contra su hijo debido a que, el tener historia de haber sido víctima, esto haría que reviviera su victimización por medio de la vivencia de agresión de su hijo. Así, la sensación de vergüenza y desesperanza vivenciada por ella se renueva con la agresión hacia el hijo y puede ser un factor que potencie la paralización frente a los abusos, por ello pueden constituirse simultáneamente como víctima indirecta y victimaria directa ya que proporcionan nuevas situaciones dolorosas y victimizantes a su hijo en base a su propio sufrimiento infantil (Navarro, 1998).

Una tercera visión es desde el enfoque culpabilizador de ésta: existiría una idealización del rol protector de la madre y una alta expectativa social de madre ideal, esto generaría una importante presión social haciéndola directamente responsable de lo que le sucede a su hijo y con la responsabilidad casi exclusiva por su seguridad y bienestar. Se pone en tela de juicio su rol de crianza ante la sociedad, lo que genera importantes consecuencias sobre su identidad y su rol social. Al ser la madre culpable de lo que le sucede a su hijo se incrementa la descalificación como figura de protección, esta perspectiva está centrada en el déficit, poniendo el acento en lo que no hizo y cómo contribuyó al daño sufrido por su hijo (Sinclair y Martínez, 2006).

2.3. La madre con conducta de incredulidad y sus vínculos

Uno de los aspectos que influiría en el fenómeno de la incredulidad son los vínculos establecidos por las madres con las personas que la rodean, los cuales están mediados por el estilo vincular de su infancia y las relaciones que ha ido estableciendo a lo largo de su vida, los cuales influyen los patrones de vinculación con su hijo. Para Marrone (2001) la agresión sexual, el maltrato y la violencia, a nivel intrafamiliar y la repetición a través de las generaciones de estas situaciones va constituyendo el estilo de relación que establece con quienes la rodean. Las personas que han tenido importantes dificultades en sus vínculos y estilo de apego en su infancia, probablemente tendrán significativas dificultades en su capacidad de relacionarse con parejas afectivas, especialmente en la vida adulta. La sexualización de la relación podría ser una forma de manejar los trastornos emocionales originados de los problemas de vinculación temprana y dicha carencia puede generar la búsqueda desesperada de amor sexual o la necesidad de ser deseada sexualmente para compensar sentimientos profundos de inseguridad en las relaciones interpersonales (Marrone, 2001).

Crittenden & Ainsworth (1989) expresan que las mujeres contarían con

el deseo de establecer relaciones más satisfactorias y seguras, sin embargo, al manejar sus relaciones con un estilo de apego inseguro, elegirían como pareja a personas que contribuyen al mantenimiento de la angustia en las relaciones donde existirían conflictos de pareja, falta de apoyo y contención. De esta forma se encontraría dañada en su identidad como mujer y como madre, y esta imagen deteriorada de sí misma estaría asociada a establecer relaciones de pareja de gran involucramiento afectivo y dependencia emocional (Navarro, 1998).

En torno a los vínculos de pareja que establece la madre, en relación a la vivencia de maltrato se destacan dos estudios. Hiebert-Murphy (2001) encontró que la experiencia de malos tratos y vínculo conflictivo en la relación de pareja influiría la respuesta de la madre cuando su hijo devela una agresión sexual e indica como responsable a la pareja de su madre, encontrando que las madres de niños víctimas frecuentemente han sufrido maltrato en la pareja, por ello la violencia se constituiría como un importante factor de riesgo para los niños. Alaggia y Turton (2005) hallaron que el maltrato contra la mujer tiene un impacto diferencial en la respuesta de la madre, señalaron que las madres que fueron víctimas de maltrato psicológico o emocional por parte de su pareja se muestran más ambivalentes entregando una menor respuesta de apoyo hacia su hijo y un estilo de afrontamiento centrado en la evitación de la agresión sexual del hijo. También tendieron a negar y minimizar su propio abuso por parte de su pareja debido a lo doloroso de esto y la sensación de traición al ser agredidas por alguien a quien aman. Una explicación de esta situación podría ser que se iniciaría un adormecimiento emocional en el que la madre víctima de malos tratos parece ser indiferente a los peligros potenciales que implican para ella y sus hijos y, en un nivel fisiológico, la exposición repetida a un comportamiento abusivo podría producir un estado prolongado y exagerado de hiperactivación, por lo tanto, la creación de una mala tolerancia para el estrés pudiendo reaccionar con agresividad o retraimiento a estímulos menores (Alaggia y Turton, 2005).

Otro aspecto relacionado con las relaciones vinculares de la madre es la propia vivencia de la madre de una agresión sexual. Maida, Molina, Basualto, Bahamondes, Leonvendagar, y Abarca (2005) en su estudio realizado en Chile identificaron que las madres de niños que fueron victimizados reportaron más antecedentes de agresión sexual en su infancia (61,4%) que las madres de niños no agredidos sexualmente (26,7%). Respecto a este tema Glaser y Frosh (1997) refieren que la experiencia abusiva parece comportarse como una cadena intergeneracional, que denominan “encadenamiento materno” del abuso sexual entre madre e hijo, donde las propias

necesidades no satisfechas de las madres junto con las intensas demandas de sus hijos, dificultarían una actitud protectora. Kellogg y Menard (2003) estiman que el porcentaje de co-ocurrencia madre-hijo de agresión sexual se encuentra entre un 40% y 78%.

2.4. Reacción de incredulidad de madre a hijo víctima de agresión sexual

En general las investigaciones acerca de la reacción materna muestran que éstas otorgan credibilidad y apoyo a sus hijos víctimas. DeYoung (1994) estima como porcentaje de madres que otorgan credibilidad un 65% y Elliot y Briere (1994) refieren que el porcentaje sería de un 78%. Willingham (2007) es otro autor quien también expresa que la mayoría de las madres le otorga credibilidad a su hijo y le brinda protección, lo que repercute positivamente en el ajuste y recuperación de los niños.

Sirles y Franke (1989) encontraron una credibilidad de las madres hacia sus hijos de un 78%. Ellos identificaron cinco características que fueron predictivas de la creencia de la madre, las cuales son: madres que no eran actual pareja del agresor, víctima era menor de 12 años, el niño no tiene un historial de maltrato físico ni sexual, la agresión sexual no incluía la penetración, y cuando el agresor no abusaba de sustancias.

En el lado opuesto a la credibilidad se encuentra la reacción de incredulidad materna, y habría un número significativo de madres que muestran respuestas incoherentes, ambivalentes y no dando crédito a la develación de un ilícito de índole sexual reportado por su hijo, sobre todo cuando posee carácter intrafamiliar (Berliner y Elliott, 2002). Se cuenta con bastante literatura referida a que las madres pueden responder de una manera poco favorable a sus hijos debido a factores tales como: mala adaptación, mecanismos de defensa asociados a trauma previo, relación emocional, dependencia hacia el agresor y dependencia económica (Berliner y Elliot, 2002). Willingham (2007) refiere que la dificultad de una madre para entregar apoyo a su hijo estaría influenciada por: la capacidad para hacer frente a los abusos vivenciados en su historia, los problemas actuales, y su nivel de dependencia emocional y económica del agresor.

La incredulidad materna ha sido planteada por Faller (1988) como ceguera psíquica y pasividad, también denominándola “colusión materna”, y plantea que podría deberse a que para la mujer perder a la pareja podría implicar una amenaza a su propio yo. Perrone (1997) refiere que las madres que permanecen ambivalentes frente a la develación de agresión sexual de

sus hijos poseen tres características: protegen su idea de familia normal y su cohesión, a través de la ley del secreto que permite mantener esta imagen hacia el exterior y actúa no viendo ni escuchando lo que sucede; esta percepción selectiva de lo que ocurre al interior de la familia sería lo que permite la dinámica del abuso.

Si bien la madre puede creer en la denuncia de su hijo, puede tener dificultades para creer que su pareja pudo abusar sexualmente de éste. Los estudios sugieren que las reacciones iniciales no pueden predecir la capacidad de la madre para creer, apoyar y proteger a su hijo en algún momento en el futuro ya que muchas veces tienen considerables variaciones (Alaggia, 2002). Al ser variadas las respuestas mostradas, las reacciones de las madres deberían ser evaluadas en varios puntos a través del tiempo para asegurar la protección en el tiempo de una víctima y, además, evaluar la contención emocional que le está entregando a su hijo.

Bolen y Leah Lamb (2002) realizaron un estudio con 92 madres, encontrando que existen variables que median el apoyo otorgado por la madre, las cuales describen como: el estrés que afecta a las madres luego de la develación, los modelos familiares previos de las madres, el estilo de relación entre la madre y el hijo, y si la madre acompañó al hijo a las evaluaciones forenses que se le realizaron.

Pintello y Zuravin (2001) efectuaron un estudio en U.S.A. cuyos objetivos fueron determinar el porcentaje de madres que presentaron concordancia en cuanto a la creencia y protección de sus hijos víctimas de agresión sexual y examinar las características que predecirían tal coherencia, los datos fueron recogidos en una muestra de 435 madres. Encontraron que el 41,8% creía y protegía, el 30,8% no protege ni cree, un 27,3% tendría una postura ambivalente dando credibilidad pero no protegiendo y un 14% no creería pero sí protegería. Descubrieron que las madres eran más propensas a creer y proteger a sus hijos cuando: pospusieron el nacimiento de su primer hijo hasta la edad adulta, no era pareja sexual actual del agresor, no tenía conocimiento de las agresiones sexuales antes de la develación del niño, y no se presentaba de forma previa conductas sexualizadas en el niño.

Leah Lamb y Bolen (2007) identificaron que un tercio de las madres presenta una respuesta de ambivalencia frente a una agresión de su hijo, lo cual incrementaría considerablemente la probabilidad de alejamiento del hijo, la ambivalencia reflejaría la coexistencia de afecto hacia el hijo y

la pareja sindicada como agresor, lo cual podría ser producto del trauma asociado a la develación o, también, causada por ésta.

La revelación de la agresión sexual de un niño a su madre implica para muchas mujeres el enfrentamiento a una situación crítica difícil de afrontar y elaborar, que puede llegar a ser altamente traumática en la medida en que implica casi siempre una alteración de la configuración de su mundo, su autoimagen como “buena madre” y su identidad como mujer y afrontar diversos sentimientos de culpa, horror, depresión, ira, etc. (Policía de Investigaciones de Chile, 2004). La madre no sólo se enfrentará a la pérdida de su contexto familiar nuclear, que a menudo la confronta con un mundo de amenazas y peligros permanentes, sino la mayoría de las veces a la división de la familia ampliada, la posible pérdida de su trabajo si lo tenía, los síntomas y el estigma del hijo dañado, hasta la posibilidad de una pérdida del cuidado personal del hijo, por ello la mujer se encontraría en una situación de mayor vulnerabilidad psicológica y socioeconómica, que pone en tela de juicio su condición de mujer y rol de madre, lo que la lleva a un período de gran inestabilidad (Teubal, 2010). Quiroz y Peñaranda (2009) refieren que lo anterior la lleva a poner, por encima de su condición de mujer, su responsabilidad como madre asumiendo el rol afectivo, de proveedor económico y de entregar educación.

Muchas veces las razones por las que una madre puede no apoyar las denuncias incluyen factores internos como: la negación, culpa, frustración, enojo, miedo de las repercusiones, sentimientos de inadecuación, ignorancia, problemas emocionales o conductuales previos del niño, desconfianza general en el sistema judicial y accionar de carabineros. Además, se identifican factores externos entre los que se encuentran: la presión de los miembros de la familia o de los amigos para proteger al agresor, dificultades económicas y falta de apoyo de las instituciones implicadas en la protección y justicia (De Jong, 1988).

Alaggia (2002) refiere que la reacción de la madre sería un proceso dinámico más que estático en el que puede haber cambios, identificó que la respuesta de la madre menos favorable se relacionaría con factores tales como: mala adaptación de las defensas del ego, impacto psicológico desencadenado por un trauma anterior, la relación emocional con agresor, dependencia económica, influencias culturales, conflicto de rol y problemas de salud mental como, por ejemplo, el abuso de sustancias.

3. Metodología

Para el logro del objetivo de esta investigación se utilizó una mirada cualitativa, la que según LeCompte (1995) se centra en los significados que los sujetos de investigación dan a sus acciones, la manera en que las comprenden y el sentido que tiene para éstos, y una visión constructivista (Bruner, 1998) acerca del fenómeno de la incredulidad materna, buscando conocer los significados contruidos desde la visión de que las personas son agentes activos en la generación del conocimiento en el encuentro con el entorno y realidad. De acuerdo a Krause (1995), se constituyó como un estudio interpretativo puesto que los resultados obtenidos fueron dotados de un significado particular de una informante en relación con el marco teórico, y se estableció como analítico relacional ya que tomó conceptos, se buscó encontrar nexos, y posteriormente integrarlos en conceptos más amplios. La recolección de los datos se realizó por medio de entrevistas en profundidad orientadas por una pauta semi-estructurada; se entrevistaron ocho informantes hasta lograr la saturación teórica (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Para el análisis e interpretación de los datos se utilizó una aproximación al método cualitativo desarrollado por Glasser y Strauss (1967), denominada Teoría Fundamentada Empíricamente, la que permite trascender lo únicamente descriptivo para intentar generar modelos explicativos desde los datos obtenidos en la investigación. El análisis inicial se realizó a partir de los ejes temáticos planteados a priori, buscando categorías e identificando aspectos emergentes y, posteriormente, estableciendo relaciones entre ellas hasta llegar a un modelo explicativo del fenómeno.

Los ejes temáticos planteados que guiaron la investigación son: aspectos vinculares, relación de pareja establecida con quien es sindicado como agresor que se compone por la dimensión económica y afectiva, elementos biográficos significativos, autoevaluación de su rol parental, relación vincular establecida con su hijo, conductas desplegadas en el ámbito legal, y la reacción de incredulidad.

Algunos de los principales datos de las entrevistadas (ver Tabla 1) se muestran a continuación:

Tabla 1. Datos relevantes de las entrevistadas.

Entrevistada N°:	Edad	Escolaridad	N° de hijos	Edad al nacimiento del primer hijo	Tipo de delito	Acusado es padre biológico de víctima	Sexo y edad de hijo que denuncia	Tipo de develación	Quién hace la denuncia
1	31	2° Medio	2	18	A. Sex.	No	F (11)	Indirecta	Tío materno
2	44	4° Medio	3	23	A. Sex.	No	F (11)	Indirecta	Colegio
3	27	8° Básico	2	19	A. Sex.	Sí	M (5)	Indirecta	Consultorio
4	35	Tec. Párvulo	3	20	Viol	No	F (8)	Indirecta	Abuela materna
5	35	2° Medio	2	15	A. Sex.	No	F (11)	Directa	Tío materno
6	42	3° Medio	3	21	A. Sex.	No	F (13)	Directa	Tío materno
7	35	7° Básico	1	21	A. Sex.	Sí	F (7)	Directa	Madre
8	45	4° Medio	3	20	A. Sex.	Sí	F (18)	Indirecta	Sin denuncia
					A. Sex.	Sí	F (13)	Indirecta	Madre
					A. Sex.	Sí	F (7)	Indirecta	Madre
					A. Sex.	No	F (14)	Indirecta	Madre de amiga
					A. Sex.	Sí	F (14)	Indirecta	Profesora

Fuente: Elaboración propia.

4. Interpretación de resultados

Los resultados que emergieron desde el análisis de las entrevistas se expondrán a través de los ejes temáticos planteados anteriormente:

4.1. Elementos biográficos significativos en su vida

En los relatos emergieron elementos identificados como hitos en las vidas de las madres: haber tenido una infancia difícil, vivencias de alto impacto emocional y de gran significancia en sus vidas. Un aspecto que se encuentra presente en la mayoría de las entrevistadas es la vivencia de haber sido víctima de una agresión sexual por un conocido quien, generalmente, fue un miembro de su familia e identifica a más de un agresor como su victimario. Lo anterior es coherente con la carrera victimal, donde el sufrir una victimización incrementa las probabilidades de volver a ser víctima, puesto que existiría una socialización del rol de víctima, definiéndose como tal y por ello se acostumbraría a la victimización (Policía de Investigaciones de Chile, 2004). En general visualizan su infancia y/o adolescencia como una etapa difícil en su vida con vivencia de malos tratos por parte de sus figuras primarias de cuidado y haber quedado embarazada a corta edad no habiendo deseado que eso pasara.

4.2. Aspectos vinculares

En general los vínculos son descritos en el ámbito familiar como inseguros, continuas pérdidas, cambios en sus figuras de cuidado, adultización temprana, carencias afectivas, violencia intrafamiliar, una percepción negativa de la figura materna/paterna y ausencia del padre. A nivel de primeras parejas surgen la vivencia de malos tratos y traición, en donde estas primeras parejas marcan su vida.

5. Aspectos de la relación con pareja indicada como agresor

5.1. Dimensión afectiva

El hecho de que su pareja sea el acusado es visualizado como algo que pone en riesgo la continuidad de esta relación, la cual es categorizada como alta-

mente significativa. Sus relaciones de pareja se describen como centrales en su vida, se reporta la sensación de tener una relación de pareja satisfactoria, sin embargo, esto no siempre es por lo afectivo o emocional, sino por el deseo de evitar el quiebre de esta relación por el deseo de tener una familia, contar con estabilidad económica y que sus hijos tengan un padre. En general se reporta una imagen idealizada y satisfactoria de su pareja, minimizando o negando las vivencias problemáticas. Un aspecto relevante en este eje lo constituye una evaluación positiva de su pareja en su rol parental a quien indica como buen padre, entre otras razones, porque asume la crianza de hijos de una relación previa de ella.

5.2. Dimensión económica

Esta dimensión adquiere una importancia trascendental para la mayoría de las entrevistadas. Tener un hogar para vivir y estabilidad es fundamental, y visualizan el aporte que hace la pareja para esto como central. Este aspecto, la dependencia económica, es reportado explícitamente como de mayor relevancia que, por ejemplo, el sentirse enamorada. Manifiestan temores de un futuro altamente complejo si no cuentan con el apoyo económico de esta persona, pues implica que ellas tengan que salir a trabajar y así generar recursos económicos propios.

5.3. Autoevaluación de su rol de madre

En general el rol de madre es poco cuestionado y se evalúa de forma positiva, no se evalúa habitualmente en forma negativa que el hijo haya sido alejado de ella. Desde ellas, una buena madre se relaciona con el satisfacer o cubrir los aspectos materiales del hijo relacionados con la alimentación, vestimenta, educación y no es considerado como aspecto central el entregar afecto, contención y apoyo cuando su hijo lo requiere. Se observa una priorización de sus propias necesidades por sobre las del hijo.

5.4. Características de la relación con su hijo que devela

La forma en que la madre resuelve los conflictos está marcada por la presencia de malos tratos, existe una dificultad para adaptarse a las distintas etapas de desarrollo por las que atraviesa su hijo y en general otros participan en

los cuidados de éste. No visualizan aspectos significativos en el hijo que le hayan llamado la atención previa a la develación.

5.5. Conductas realizadas por la madre luego de iniciado el proceso legal

En su mayoría reportan que han cumplido en general con todo lo que el proceso penal ha implicado. En general cuestionan que los hechos hayan ocurrido, llegando a negarlos, reportan dudas hacia su pareja luego de la develación, sin embargo, continúan la relación y no ven cambios en ésta a partir de la denuncia.

5.6. Reacción de incredulidad

Esta conducta se observó presente pero en distintos grados ya que algunas entrevistadas tenían una posición radical de no creer que su pareja había cometido el delito y otras tenían posiciones ambivalentes de no creer coexistiendo con la presencia de dudas frente a la situación. Se encontraron diversos significados, tales como la existencia de mitos arraigados de las consecuencias de una agresión sexual o la reacción que tienen los hombre que han cometido un delito de índole sexual, visualizan la develación del hijo como una forma de obtener ganancias secundarias, y refieren como imposible la ocurrencia de los hechos. Se encontró una variada gama de elementos descritos por las madres en los cuales basan su incredulidad hacia la develación del hijo; retractación, negación de los hechos por parte de la pareja, manipulación por parte de terceros del relato de su hijo y presencia de mentiras frecuentes en la conducta de su hijo. Lo anterior resulta interesante puesto que se contradice con aspectos reportados previamente por parte de la madre, pues que el hijo haya presentado mentiras con alta frecuencia previamente es visto como un aspecto de la personalidad del hijo y no es visualizado como algo que le llamaba la atención de la conducta presentada previa a la develación.

A continuación se presentan categorías que no fueron definidas a priori sino que emergieron en el transcurso de la investigación:

a. Contradicciones en el discurso: Este aspecto surge con alta frecuencia en el discurso de las entrevistadas quienes manifiestan discursos donde coexisten dos posturas encontradas, que finalmente resultan en contradicción en lo que

está argumentando. Por ejemplo: “...él nunca la ha tocado, nunca le ha hecho ninguna cosa. Yo puedo estar presente ahí, cuando muchas veces se la tenía que sacar de encima, ‘ya sale de encima, déjalo tranquilo’, porque igual yo siempre, uno después de lo que le pasó a uno, uno igual va a estar pendiente de todo...”.

b. Autoengaños: Se visualizan como una estrategia de defensa y autoprotección, a través de los cuales se otorga un sentido distinto a los que tradicionalmente daría una persona ante una situación específica para evitar sentir dolor. Un ejemplo de esto se ve reflejado en el siguiente relato: “...Sí, varias veces se ha quedado sola pero él nunca le hacía nada, nunca le hizo nada, porque digamos que yo soy una persona joven.... míreme... si fuera no sé una vieja que sé yo, le creo. Pero yo soy una persona joven y estar haciendo eso ¿con ella?... uno ve las noticias y todo lo que pasa... no va a estar haciendo estupideces... cometiendo esos errores... menos si él sabía que yo había sido abusada...”.

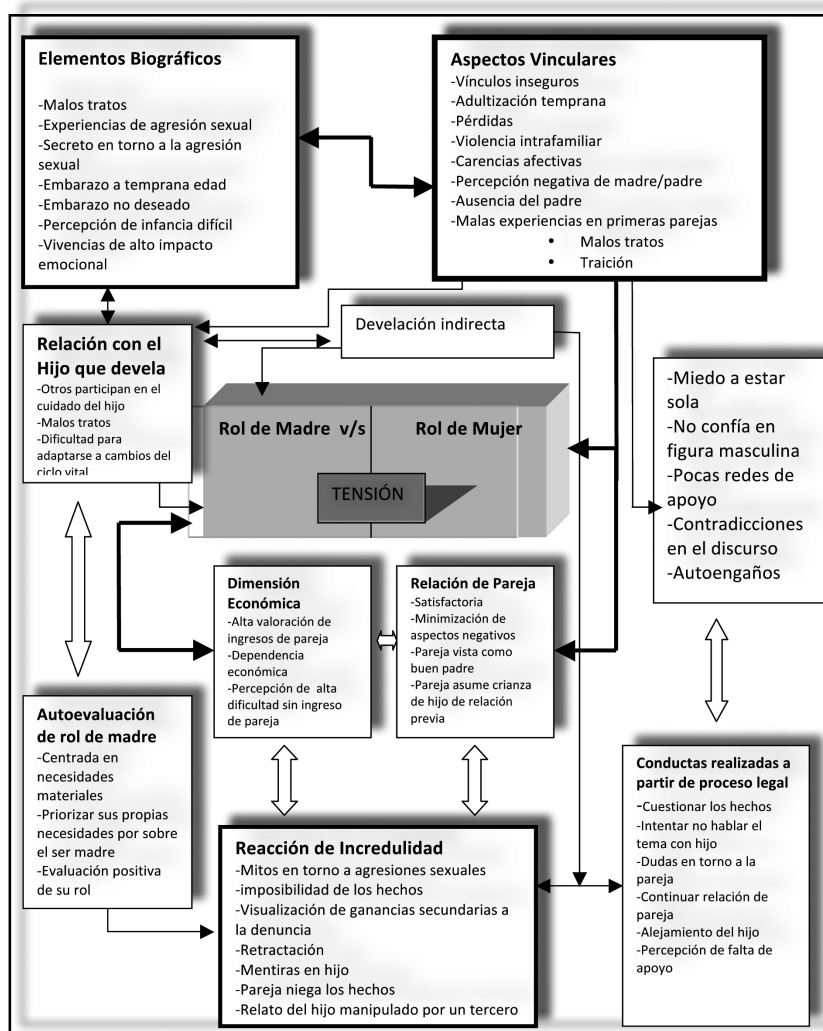
c. Develación indirecta: En la mayoría de los casos la develación del hijo la realizó a una persona distinta que su madre, lo cual se aleja de lo esperado donde es deseable que el niño deleve directamente a una de sus figuras primarias de cuidado.

d. Miedo a estar sola: Un aspecto que se repite en el discurso de las entrevistadas es la sensación de miedo ante la posibilidad de quedarse sin la pareja, ya sea por la dependencia económica en una mayor medida o por el vínculo emocional en una menor proporción.

e. Tensión entre no confiar y confiar en las figuras masculinas: En la inmensa mayoría coexisten dos posturas incongruentes, donde por un lado reportan el confiar en su pareja pero por otro lado reportan no confiar en ningún hombre, sobre todo esto asociado a sus vivencias personales de agresión sexual.

f. Pocas redes de apoyo: En general del relato de las madres se desprende la vivencia de sentir pocas redes de apoyo con quien contar, la mitad de las entrevistadas reporta tener una escasa relación con su familia extensa y no ser una persona con muchos amigos.

A continuación, como una forma de integración de los fenómenos que emergieron en la investigación, y como resultado del proceso de codificación y análisis, se presenta un modelo explicativo y comprensivo (ver Figura 1):



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Tensión entre el ser madre y el ser mujer.

Finalmente, al intentar comprender la posición psicológica de estas madres, surge un aspecto central para esta investigación: el cómo las entrevistadas resuelven la tensión existente entre su rol de mujer y su rol de madre. Lo anterior se refleja en un continuo transitar entre estos dos aspectos que genera una situación de conflicto interno, en la que en algunos momentos sus acciones o conductas se encuentran dirigidas hacia el priorizar su rol de mujer como, por ejemplo, continuar su relación de pareja y en otros, toman algunas decisiones que privilegian su rol de madre, como el satisfacer

las necesidades materiales de sus hijos o que sus hijos tengan un padre. Lo importante de eso es que en situaciones en donde es esperable que priorice su rol de madre, ellas terminan prevaleciendo el rol de mujer, y en situaciones donde deberían generar conductas de contención y protección hacia su hijo ellas generan conductas de autoprotección, con autoengaños, quizás cuidándose o protegiéndose de sufrir otra experiencia dolorosa en su vida, de carencia, pérdida o de alto impacto emocional. A partir de ello, probablemente, cuando se encuentran en una posición de conflicto entre optar por priorizar el ser madre o mujer, al no visualizar una posible colaboración de terceros que la puedan “salvar” de una situación, terminan priorizando el “ser mujer” y eligen seguir al lado de su pareja pues éste les asegura la protección y/o seguridad que creen no poder encontrar en otros espacios, por ejemplo, un aspecto relevante es el no tener un lugar para vivir si no es el que viven con su pareja ya que no cuentan con familiares o amigos de confianza con quienes se puedan ir a vivir y a que la posibilidad de hacerlo por sí sola es más baja

Así mismo, sería su rol de mujer el que adquiere relevancia, considerando a la pareja en una posición superior de importancia que le permite sentirse mejor en relación a las carencias de su vida, en donde en ocasiones es puesto en una posición de figura paterna sustituta, poniendo en éste las expectativas de contar con alguien que las cuide, quiera y apoye con que nunca han contado, lo cual se refleja en el siguiente relato: “... después de ser mi esposo, es como mi amigo... es como mi papá, busco en él ese cariño de padre, esa protección que a mí me faltó... todo eso...”. El cómo la madre significa su relación de pareja, asociándola a constituirse como una figura principal de apoyo, minimizando los aspectos negativos y con un grado importante de involucración afectiva se encuentra ligado a su estilo de vinculación inseguro marcado por carencias en el plano afectivo, se ve reflejado en el siguiente relato: “...estaba muy enamorada...eh...eh...eso... fui más mujer que mamá... estaba enamorada y no lo podía creer igual después, no...y no... yo sentía que no...”.

6. Conclusiones

Respecto a comprender los significados asociados a la incredulidad de madres frente a la develación de agresión sexual por parte de su pareja, se encontró un aspecto central, el cual permite una aproximación a una manera de entender el fenómeno. Este elemento central tiene relación con la existencia de una fuerte tensión entre el rol de madre y el rol de mujer, donde lo llamativo, más

que la tensión, sería el cómo es resuelta esa tensión: al encontrarse en una situación de conflicto en la cual lo socialmente esperable es que privilegien el ser madre destacando el cuidado y protección de sus hijos, estas mujeres rompen ese modelo y tenderían a priorizar el “ser mujer”, entendiendo esto principalmente como “estar o permanecer en pareja”. Al analizar los relatos de las entrevistadas, pareciera que la relación con el hijo no pudiera satisfacer necesidades relevantes para ellas, las que posiblemente sí puede satisfacer la relación de pareja. Sin embargo, esta situación de tensión sería dinámica, en la cual habría un transitar entre el apoyo-protección y la desprotección y bajo nivel de apoyo, por ejemplo, al denunciar el hecho y luego querer no haberlo realizado.

Siguiendo con la idea de la tensión que es resuelta priorizando el ser mujer por sobre el ser madre, se encontró que lo que se pone en juego, finalmente, es la identidad femenina, ¿quién soy? La respuesta a esta pregunta estaría relacionada con el proceso de identidad de género. El ser femenino se presenta como una construcción social, cultural, variable, histórica y transformable, es decir, se ve cruzada por diversos aspectos importantes de la vida social. La identidad de género estaría ligada a la identificación de ciertos atributos, actitudes, roles y expectativas construidas en el ser “femenino”, este último sería un atributo propio de las mujeres y es una construcción cultural, por ello las mujeres vivirían constantemente en una tensión entre el deber ser impuesto y la realidad vivida. Montecino (1991) atribuye la hegemonía de la diosa al predominio de la madre en la familia de “padre ausente” y lo asocia a una cultura marcada por la ilegitimidad. La ausencia del padre da origen a una cultura caracterizada por la negación y silenciamiento, y la identidad de mujer en Latinoamérica estaría determinada por la maternidad. La particularidad de la cultura mestiza da forma a la condición de género en nuestra cultura, que se visualiza en la polaridad madre presente/padre ausente, este ordenamiento simbólico resulta en identidades femeninas asociadas a la madre. Lo anterior generaría estereotipos y prejuicios sociales que determinarían un actuar particular y una manera de relacionarse, lo cual repercutirá en el vínculo con el hijo, en la reacción ante la revelación y en la posterior entrega (o no) de protección y apoyo. Lo destacable de esto es que estas madres particularmente se salen de estos mandatos pues dejan en un segundo lugar a ella como “madre” y asumen otra posición en torno a lo femenino. De ahí entonces surgiría la tensión, en el estar haciendo algo prohibido socialmente, algo que no se hace a menudo ya que una cosa es tolerar al padre ausente (algo que ellas vivieron) y otra cosa es soportar el alejamiento de su hombre/pareja, así, incluso los hijos pueden ser sacrificados en ese intento de no quedarse solas nuevamente. Dicho de otra manera, se

podiera pensar que la ausencia del padre (real o sentida) genera una situación de carencia afectiva que es transformada en expectativas depositadas en la pareja estableciéndose una relación de pareja que puede definirse como un “amor tóxico” del cual no puede desprenderse, por ello es de vital importancia la construcción de los primeros vínculos afectivos ya que al repetir patrones tóxicos de vinculación las mujeres tienden a hacer elecciones de parejas que complementan esas carencias más que superarlas. Ante la complejidad de vivencias, estarían utilizando desde pequeñas estrategias de adaptación que se caracterizarían por el intento de minimizar el dolor, y en la actualidad seguirían haciendo lo mismo. Se ve en ellas una postura que sería difícil mover, que es defendida y argumentada, que sostiene su posición de incredulidad, que no se modifica al haber más de un hijo que refiriera haber sido agredido sexualmente por su pareja, por ejemplo, en una de las entrevistadas fueron sus tres hijas que reportaron la misma situación.

En general las intervenciones del ámbito jurídico apuntan a que las madres vean y protejan al hijo y, al parecer ahora no lo están pudiendo ver, y miran sólo lo que ellas como mujer necesitan para mantenerse estables, es decir, la homeostasis que tienen con esta pareja aunque haya victimizado a su hijo, indicando que con esta pareja tendrían una relación satisfactoria ya sea en el ámbito afectivo o económico, minimizando los aspectos negativos de su pareja, y significándolo como alguien que ha sido la única persona que las ha querido, cuidado y como la persona más especial con que cuentan.

Un aspecto que surge como relevante es la comprensión de la falta de elaboración por parte de la madre de aquellos aspectos personales vivenciados traumáticamente o con alto impacto emocional. La elaboración a nivel psicoterapéutico de las carencias en estas mujeres debería ser llevado al ámbito jurídico como un aspecto central del proceso de intervención, lo que podría tener un impacto directo en el bienestar psicológico del niño y en la prevención de victimizaciones, ya que al haberse elaborado sus vivencias difíciles sería posible que pudieran ver a su hijo desde otra posición y estar más atentas a sus necesidades y posibles riesgos.

Referencias bibliográficas

- Alaggia, R. (2002). Balancing acts: Reconceptualizing support in maternal response to intra-familial child sexual abuse. *Clinical social work journal*, 30(1): 41-56.
- Alaggia, R. & Turton, J. (2005). Against the Odds: The Impact of Woman Abuse on Maternal Response to Disclosure of Child Sexual Abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 14(4): 95-113.
- Berliner, L. & Elliot, D. (2002). *Sexual abuse of children*. En Myers, J., Berliner,

- L., Breiere, J., Hendrix, C., Jenny, C y Reid, T. (Eds.), *The APSAC Handbook on Child Maltreatment*. Consultado el 12 de marzo de 2012, de www.amparojusticia.cl/wpcontent/files_mf/myers_abusosexualdeniños.pdf
- Bolen, R. & Leah Lamb, J. (2002). Guardian Support of Sexually Abused Children: A Study of its Predictors. *Child Maltreat*, 7(3): 265-276.
- Bolen, R. & Leah Lamb, J. (2007). Can Nonoffending Mothers of Sexually Abused Children Be Both Ambivalent and Supportive? *Child Maltreatment*, 12(2): 191-197.
- Bruner, J. (1998). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Crittenden, P. & Ainsworth, M. (1989). *Theory and Research on the Causes and Consequences of child abuse and neglect Child maltreatment and attachment theory*. En Cicchetti, D. y Carlson, V. (Eds). *Handbook of child maltreatment*. Consultado el 12 de marzo de 2012, de www.books.google.cl/books?hl=es&lr=&id=74gyVSJhg5oC&oi=fnd&pg=PA432&dq=Crittenden+and+Ainsworth+1989+Child+maltreatment+and+attachment+theory&ots=GgOCayC3HV&sig=f8tPDsTeHThvVEPpHnikBKGeP20#v=onepage&q=Crittenden%20and%20Ainsworth%201989%20Child%20maltreatment%20and%20attachment%20theory&f=false
- De Jong, A. (1988). Maternal responses to the sexual abuse of their children. *Pediatrics*, 81(1): 14-20.
- DeYoung, M. (1994). Immediate maternal reactions to the disclosure or discovery incest. *Journal of family violence*, 9(1): 21-33.
- Elliott, D. & Briere, J. (1994). Forensic sexual abuse evaluations of older children: Disclosures and symptomatology. *Behavioral Sciences and the Law*, 12 (3): 261-277.
- Escaff, E., Rivera, M., y Salvatierra, M. (2003). Estudio de variables asociadas a la retractación en menores víctimas de abusos sexuales. *Revista del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas*, ILANUD, 2006.
- Faller, K. (1988). The myth of the “collusive mother”. *Journal of Interpersonal Violence*, 2(3): 190-196.
- Glaser, D. y Frosh, S. (1997). *Abuso sexual de niños*. Argentina: Editorial Paidós.
- Glasser, B. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine.
- Hiebert-Murphy, D. (1998). Emotional Distress Among Mothers whose children have been sexually abused: the role of a history of child sexual abuse, social support, and coping. *Child Abuse & Neglect*, 22(5): 423-435.
- Hiebert-Murphy, D. (2001). Partner abuse among women whose children have been sexually abused: an exploratory study. *Journal of Child Sexual Abuse*, 10(1): 109-118.
- Kellog, N. & Menard, S. (2003). Violence among family members of children and adolescents evaluated for sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 27(12): 1367-1376.
- LeCompte, M. (1995). *Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cuali-*

- tativa y estándares para la evaluación de programas*. Consultado el 21 de marzo de 2012, de www.uv.es/RELIEVE/v1/RELIEVEv1n1.htm
- Maida, A., Molina, M., Basualto, R., Bahamondes, C., Leonvendagar, X. y Abarca, C. (2005). La experiencia de abuso en las madres: ¿Es un predictor de abuso sexual de sus hijos? *Revista Chilena de Pediatría* 76(1): 41-47.
- Malacrea, M. (2000). *Trauma y reparación. El tratamiento del abuso sexual en la infancia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Montecino, S. (1991). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Chile: Editorial Cuarto Propio-Ediciones CEDEM.
- Nahuelpan, E. y Varas, J. (2011). La violencia de género en Chile, periodo 2000-2010. Una reflexión a partir del análisis de las agresiones sexuales constatados en el SML. *Unidad de Estadísticas y Archivo Médico Legal*. Consultado el 15 de marzo de 2012 en: www.sml.cl/proyectos/estadística/documentos/VIOLENCIA_GENERO_2000-2010.pdf
- Navarro, C. (1998). *Patrones de vinculación en madres de víctimas de abusos incestuosos: Los peligros del vínculo*. Memoria para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile.
- Pintello, D. & Zuravin, S. (2001). Intrafamilial child sexual abuse: predictors of postdisclosure maternal belief and protective action: a review of the Literature. *Journal of the American professional society on the Abuse of children maltreatment child*, 6(4): 344-352.
- Policía de Onvestigaciones de Chile (2004). *Centro de asistencia a víctimas de atentados sexuales CAVAS Metropolitano: 16 años de experiencia*. Santiago: Versión/ Producciones Gráficas Ltda.
- Rodríguez, G. y García, E. (1996). *Metodologías de la investigación cualitativa*. Editorial Aljibe: Málaga.
- Sinclair, C. y Martínez, J. (2006). Culpa o tesponsabilidad: Terapia con madres de niñas y niños que han sufrido abuso sexual. *Psykhé*, 15(2): 25-35.
- Sirles, E. y Franke, P. (1989). Factors influencing mothers' reactions to intrafamily sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 13(1): 131-139.
- Teubal, R. (2010). Las madres frente al abuso sexual infantil intrafamiliar de sus hijos ¿son víctimas? Proyecto de investigación social La experiencia de las madres frente al abuso sexual de sus hijos, Argentina. Consultado el 11 de enero de 2012, de www.aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistraso/article/viewFile/5280/4641
- Vázquez, B. (1995). *Agresión sexual. Evaluación y tratamiento en menores*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Quiroz, A. y Peñaranda, M. (2009). Significados y respuestas de madres al abuso sexual de sus hijos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 7(2): 1027-1053.
- Willingham, E. (2007). Maternal perceptions and responses to child sexual abuse. *Orientación y psicología. Disertaciones servicios*, 12. Consultado el 19 de enero de 2011, de www.digitalarchive.gsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1011&context=cps_diss